

“LA INCERTIDUMBRE COMO ESENCIA DEL FILOSOFAR”...

Bárbara Pellegrini-Omar Orellano.

Instituto Superior Nº 5, Perito Francisco Moreno, Anexo Cacaraña

Resumen

Desde un principio nuestro objetivo con respecto a la propuesta de este proyecto es incentivar al estudiante a llevar a cabo programas de televisión dedicados especialmente a la filosofía. Ellos se articularían en torno a dos cuestiones principales: que los adolescentes logren el desarrollo de una racionalidad emancipadora y generen una dialógica, base de la convivencia democrática.

Otro objetivo es poder localizar la dimensión comunitaria, en el descubrimiento de las subjetividades humanas frente a las problemáticas planteadas, el contexto social en que se desarrollan, y la importancia de la interacción filosófica con el otro, como sello esencial del filosofar.

También es necesario destacar la dimensión individual del estudiante: la autonomía de pensamiento, ser autocríticos y creatividad, la resistencia a la manipulación, la comprensión del mundo y la acción libre. Es importante que el estudiante adquiera una personalidad abierta y dúctil, aunque también sólida en sus valoraciones, con una fuerte base cognitiva, hábitos de reflexión crítica, capacidad para aceptar lo novedoso y los cambios.

Quien nos inspiró en esta propuesta es el gran filósofo y profesor Darío Sztajnszajber. Nos pareció muy acertada su metodología en la que trabaja una didáctica aggiornada al siglo XXI. El logra captar la atención de los jóvenes, y adultos que no siguen el camino de la filosofía, por lo menos en lo profesional. Creemos que es un gran ejemplo a seguir pues así la filosofía trasciende la pantalla, escapa a la experiencia y penetra en el sujeto para captar las ambivalencias del ser humano, sus contradicciones, sus debilidades e incertidumbres.

Además utilizamos para desarrollar toda nuestra propuesta, el pensamiento del filósofo y sociólogo Edgar Morín, basándonos en su obra con su obra “la cabeza bien puesta,

repensar la reforma, reformar el pensamiento”. Allí propone bases sólidas para una reforma educativa, y cultural, en donde el pensamiento ya no debe ser fragmentario sino que debe vincular todos los conocimientos ya sea de tipo científico o de la condición humana. En general así se podría interrelacionar el todo y las partes.

“La incertidumbre como esencia del filosofar”...

Introducción

En este trabajo trataremos de desarrollar la propuesta didáctica que hemos decidido abordar en este andamiaje que es la enseñanza de filosofía en la secundaria. Tenemos la convicción de que la juventud tiene todo el potencial para filosofar, porque se encuentra en la etapa de la duda, de la incertidumbre, de la curiosidad, y del cuestionamiento.

Poseen un espíritu revolucionario, queriendo por su normal desestabilidad emocional y física, es una etapa de rebeldía, de utopías y sueños, de idolatría y de decepción, de identificación y reconocimiento con unos y de disidencia con otros.

Nuestro trabajo se centrará en la exposición de una propuesta pedagógica extra áulica utilizando la filosofía como primer recurso, para la recuperación de un lugar de encuentro, de un espacio perdido.

Nos inspiró en toda esta propuesta el filósofo, ensayista y profesor en filosofía Darío Sztajnszajber, a quien valoramos su gran obra, en la cual realiza una importante labor de divulgación de la filosofía. Como él entendemos que el filósofo logra mantener un constante juego de oposiciones, unificaciones y aperturas del pensamiento. Justamente de eso se trata: enseñar no es repetir nociones superficiales y precipitadamente registradas, sino permitir que el joven por medio de sus experiencias y reflexiones dirija su aprendizaje. La filosofía no es un conjunto de conocimientos acabados y formulados, sino un proceso dialéctico que une las ideas, las cosas y la mente. Cuando las informaciones, datos, referencias, lecturas y meditaciones formen una nueva conciencia de las cosas, ésa será la verdadera finalidad de la filosofía, formar una cultura más de acto y no de producto, realzar la praxis, la actividad, la *arkhè*, porque como decía Aristóteles “el punto de partida está en el agente, todo se actualiza en la realidad de la acción (praxis)”¹.

1 Aristóteles, *Ética Nicomaquea*, Eduardo Sinnot, COLIHUE S.R.L. Buenos Aires 2007.

Desarrollo

En este trabajo mencionamos y utilizamos la obra del filósofo y sociólogo Edgar Morín. Nos parece muy interesante su postura y propuesta filosófica en la educación, pues es el propulsor de un conocimiento multidimensional de los fenómenos humanos. Él se ha dedicado a elaborar un “método” capaz de aprehender la complejidad de lo real.

Se trata de su escrito “La cabeza bien puesta. *Repensar la reforma Reformar el pensamiento*, bases para una reforma educativa”. Para reformar el pensamiento, Edgar Morín propone la idea de que es imposible conocer las partes sin conocer el todo y que es imposible conocer el todo sin conocer particularmente las partes; esos principios conducen a superar un conocimiento fragmentario que, al atender sólo a las globalidades pierde contacto con lo particular, lo singular y lo concreto. Se busca remediar la funesta desunión entre el pensamiento científico, que disocia los conocimientos y no reflexiona sobre el destino humano. La gran finalidad de la enseñanza debe ser crear “*cabezas bien puestas*” más que bien llenas; enseñar la condición humana, iniciar en la vida, afrontar la incertidumbre, enseñar a transformarse en ciudadanos.

Edgar Morín en su libro se refiere a Juan de Mairena, diciendo: “la finalidad de nuestra escuela es enseñar a repensar el pensamiento, a des-saber lo sabido y a dudar de la propia duda, único modo de comenzar a creer en algo”.²

El significado de una cabeza repleta se refiere a que una cabeza en la que el saber se ha acumulado, apilado y no dispone de un principio de selección y de organización que le otorgue sentido, no nos sirve como educadores. No debemos ser inyectores de conocimientos acabados y fijados; lo más importante es transmitir aptitud crítica para plantear y analizar problemas, indagar, inducir y repreguntar, reflexionar. La educación debe favorecer la aptitud natural del pensamiento para plantear y resolver los problemas y correlativamente, estimular el pleno empleo de la inteligencia general. “Este pleno empleo necesita del libre ejercicio de la facultad más extendida y más vivaz de la infancia y de la adolescencia, la curiosidad, que con demasiada frecuencia la instrucción apaga y que por el contrario, habría que estimular o despertar cuando se duerme”.³

Por lo tanto se trata de estimular o como dice Morín aguijonear la aptitud para interrogar y orientarla hacia los problemas fundamentales de nuestra propia condición y de nuestro tiempo.

² Edgar Morín *La cabeza bien puesta, Repensar la reforma, Reformar el pensamiento*, Ediciones NUEVA VISION Buenos Aires, 2008, (pág. 23).

³ Edgar Morín *La cabeza bien puesta, Repensar la Reforma, Reformar el pensamiento*, Ediciones NUEVA VISION Buenos Aires, 2008, (pág. 24).

Es por ello que debemos explotar al máximo la necesidad del filosofar, porque la mayoría de las formas de enseñanza suponen de un modo u otro, el cultivo del intelecto, pero la docencia filosófica reconoce un imperativo irrenunciable de crítica y rigor, de agudeza en el análisis y totalización en la síntesis, de penetración y sentido de los límites. No puede ser de otro modo porque así es esencialmente el filosofar y no es nada sin el ejercicio puro del pensar complejo.

La Filosofía en los últimos años de los estudios secundarios es una herramienta valiosa para el sistema educativo, del cual se procurará lograr un hombre y/o mujer integral, una persona crítica, libre y especialmente creativa.

Sacaremos del aula al estudiante para conformarlo como parte de un equipo de trabajo en un programa televisivo, donde pueda confrontar saberes, expresar experiencias, y reconocer discursos distintos, respetando silencios o declaraciones que puedan estar en contra de su propia forma de pensar.

Los ejercicios televisivos, donde prime estrictamente lo coloquial, será una forma propedéutica de estudios superiores y preparación para la vida, ello aporta una visión crítica y que otorga al estudiante herramientas lógicas imprescindibles para proyectarlo en la atención a la diversidad, el reconocimiento del otro y su aceptación, haciéndolo un ciudadano libre en una sociedad más democrática.

La exposición de cuerpo y voz frente a la cámara de televisión, en la aportación de contenidos educativos, dará la posibilidad al estudiante para comprender y conocer la Filosofía.

Sabiendo que el fin de la educación no es la transmisión de un "corpus" de conocimientos, sino la formación de determinado tipo de subjetividades, es que mediante este proyecto buscaremos desarrollar un saber autónomo, reflexivo y crítico que valore la tolerancia y el respeto mutuo. Generamos así un ciudadano más pluralista para una comunidad más democrática.

La aptitud del filosofar

El desarrollo de la inteligencia requiere que su ejercicio esté relacionado de alguna manera con la duda, "germen de toda actividad crítica que, como indica Juan de Mairena, permite *repensar el pensamiento* pero también implica *la duda de la propia duda*."⁴

⁴ Edgar Morín, *La cabeza bien puesta, Repensar la reforma, Reformar el pensamiento*, EDICIONES NUEVA VISION, Buenos Aires 2008, (pág. 24)

Como el buen uso de la inteligencia general, es necesario en todos los campos de la cultura de las humanidades y en la cultura científica y, por supuesto, en la vida, el “buen pensar”, que de ningún modo conduce a convertirse en un buen pensante.

Lo dicho no debe llevarnos a confusiones. El verdadero papel del profesor de filosofía es facilitar la condición creadora, ser creador original, el profesor de filosofía no puede cumplir adecuadamente su función si de ante mano está divorciada de la actividad creadora que es la fuente nutricia del buen pensador.

Esto nos lleva a recordar al filósofo argentino Alejandro Korn quien nos enseña que lo más importante es la libertad creadora, capacidad esencial que posee el hombre, con el fin de promover al máximo la reflexión filosófica, al sujeto libre. Él le da más prioridad al concepto de “*actualidad*” por sobre el de “*realidad*”. La realidad definida a partir de la idea de cosa, tiende a configurar un campo estático y pasivo, en tanto que la actualidad definida a partir de la idea de “acto” lleva a conformar procesos dinámicos, en constante cambio e influidos por las decisiones humanas.

Nosotros queremos quedarnos con la idea de reflexión creadora y de libertad, porque al traer a nuestro trabajo la mención de este pensador nos parece que la verdadera finalidad del profesor de filosofía, se relaciona con una aptitud renovada ante el conocimiento, capaz de hacer prevalecer la idea de verdad como convergencia de enfoques y puntos de vista dispares y como un resultado nunca acabado de los más variados y múltiples esfuerzos. Puesto que en su reflexión, en tanto que es realmente filosófica, la verdad no es nunca un pensamiento congelado, tampoco la actitud puede reducirse a transmitir verdades acabadas. Se debe despertar la conciencia de un problema, dar una orientación hacia una respuesta válida, instar a la aceptación del reto de la racionalidad y prolongación indefinida de la inquisición.

El profesor de Filosofía...

No puede concebirse un buen profesor de filosofía que simule convicciones que no tiene, que coacte la expresión del pensamiento de sus alumnos o que se niegue a admitir otras posibilidades de verdad que las de su enfoque personal. Se trata de transmitir a los jóvenes una libertad creadora, utilizar todas las herramientas que tenemos a nuestro alcance, para crear, y ser libres, para construir y reformar nuestros pensamientos, ordenar nuestros conocimientos previos con los nuevos, no dejar encasillado esos

saberes como ya dados y absolutos. Se debe generar una dialéctica en constante movimiento, un espíritu creador, un dinamismo constante.

Pensamos que esta propuesta televisiva, de introducir la filosofía a un programa puede hacer que el joven la sienta más cercana, más propia, generar una empatía, un interés y acercamiento hacia el filosofar. Queremos realizar nuevas propuestas televisivas con un contenido interesante y productivo, ya que los adolescentes se alimentan con ella. Tenemos que dar lugar al joven para que plasme por medio de este recurso (que es la televisión), sus convicciones y visiones, sus filosofías de vidas, sus religiones, sus credos y sus todos.

Como dice Salazar Bondy: “con lo anterior se hace claro que enseñar filosofía es comprometerse con la verdad. Solo quien acepta este compromiso puede profesarla. Pero la relación del profesor de filosofía con la verdad--- enraizada en la esencia de la verdad filosófica --- comporta una actitud y una disposición de ánimo especiales.”⁵

“Sin estos rasgos, el profesor desvirtuará la enseñanza de la filosofía. Ellos, en muchos casos, bastan para darle autenticidad a la docencia. En efecto, la clase de filosofía puede comenzar y terminar, es decir, puede consistir únicamente en el planteo adecuado de cuestiones, en el acceso a una reflexión franca y conscientemente interrogativa, que no se inhiba ante ningún problema ni refrene el planteo de ninguna interrogación...”⁶

Conclusión

En fin: la enseñanza secundaria debería ser el lugar del aprendizaje de lo que debe ser la verdadera cultura. Hay que establecer un diálogo entre cultura de las humanidades y cultura científica, durante un punto de convergencia de las enseñanzas científicas y el reconocimiento de la condición humana dentro de nuestro mundo físico.

Por último, para finalizar y concluir todo nuestro pensamiento, es interesante destacar que la misión del filósofo es demostrar los distintos enfoques que puede tener una verdad, admitir que el dogma de cualquier grupo social no es aceptable. Toda falsificación, todo prejuicio, toda entrega incondicional a una idea o a una doctrina son contrarias al espíritu de la enseñanza filosófica.

5 Salazar Bondy, Augusto, *Didáctica de la filosofía*, Fondo Editorial, Lima UNMSM, Facultad de letras y Ciencias Humanas. (pág. 48).

6 Salazar Bondy, Augusto, *Didáctica de la filosofía*, Fondo Editorial, Lima UNMSM, Facultad de letras y ciencias Humanas. (pág. 48).

De allí que el profesor de filosofía sea algo distinto por entero del militante, el propagandista; su misión no es adoctrinar sino poner la mirada crítica en toda doctrina, establecer esa distancia entre la creencia y el hombre; que le permite a éste ganar la más plena libertad de pensar, trascendiendo cualquier creencia particular. A nuestro entender, educar no es “informar”; ya como lo decía el maestro Sócrates la cuestión está en “formar”; o como nos enseña Edgar Morín no se trata de “llenar cabezas” sino enseñar la condición humana, afrontar la incertidumbre, enseñar a transformarse en ciudadanos; porque conocer y pensar no es llegar a una verdad totalmente cierta sino que es dialogar con la incertidumbre.

“Por la misma razón el filósofo no está obligado a repetir una verdad oficial ni a encomiar o defender valores ya establecidos por un gobierno, estado o nación. Su libertad no admite estas restricciones y la dignidad de su conciencia racional no se compadece con el dictado de ninguna norma de conocimiento o acción que hubiere de ser transmitida sin crítica a sus alumnos”.⁷ Siguiendo el ejemplo de Sócrates, se debe preservar en todo instante la independencia de pensamiento.

⁷ Salazar Bondy Augusto, *Didáctica de la filosofía*, Fondo Editorial, Lima UNMSM, Facultad de Letras y Ciencias Humanas. (pàg.49).

Bibliografía

*Edgar Morín, "La cabeza bien puesta, Repensar la Reforma, Reformar el pensamiento, Bases para una reforma educativa". Edit. Nueva Visión, Buenos Aires 2008.

*Salazar Bondy, Augusto, "Didáctica de la Filosofía", Lima UNMSM, Facultad de letras y Ciencias Humanas. Fondo Editorial, 1995.

*Aristóteles, Ética Nicomaquea, Traducción de Eduardo Sinott, Ediciones Colihue, Buenos Aires, 2007.